

cada alumno debe saber bien cómo ejecutar la obra entera y por lo tanto cualquier parte de ella; pero ha de saber así mismo subordinar el juego de sus actividades y movimientos a la armonía de un fin social común, exactamente como en la vida acontece.

Aquí también contrasta el ejemplo de la Escuela de Speyer con esa fijeza casi absoluta de los planes de estudios que se decretan por actos legislativos, como para imposibilitar el fluir de la vida en el organismo de la escuela. Es que se piensa en ella como en una institución permanente adherida al pasado más bien que en sus íntimas relaciones con el porvenir. No se comprende, quizás, que la escuela, como la simiente, se halla en más estrecho contacto con el árbol que vendrá — puesto que le lleva en su interior — que con aquel de que procede. Inmovilizar legislativamente un plan de estudios es condenar a muerte por consunción las instituciones a que se destina. Sería como encerrar en armadura de metal la simiente que se arroja en tierra fecunda.

Ahora bien, un plan de estudios dotado de la flexibilidad de la vida y pronto a plegarse a las crecientes demandas del medio social donde funciona, acaba necesariamente por descubrir dentro de las variaciones constantes la superficie de las invariables líneas que constituyen el fondo de la dinámica social. Y tal sucedió con la Escuela de Speyer. Descubrió algunas pocas de esas líneas. Puso en evidencia ante todo, que la ciencia, por su solo valor intrínseco, sin aplicación a la solución de los problemas de la vida ordinaria, no es para la escuela. Es un pretexto para conservar,

más que un argumento legítimo, el aseverar que ella posee insustituible poder disciplinario de la mente. La ciencia encarnada en lo humano, la ciencia palpitante en las relaciones de las cosas y los hombres. La ciencia aplicada y útil disciplina tanto como la bella ciencia de las abstracciones. Resultando así que se invertían los procesos desde antaño prescritos. La ciencia reaparecía en la escuela precisamente como aparece en la humanidad: en las relaciones infinitas de las cosas, en la trama temblorosa de la vida. Y procedió la Escuela de Speyer con el valor requerido no sólo para introducir las cosas nuevas, sino para prescindir de las antiguas cuando lo juzgó de mayor conveniencia que el conservarlas. Porque el recargo innecesario de los planes de estudio se deriva de la facilidad con que se aceptan las cosas de novedad y la casi inabordable dificultad de eliminar lo que una vez fué acogido. Este peligro no ha existido para la Escuela de Speyer por el hecho importante de haber tomado como base de su plan de estudios, desde un principio, las actividades del grupo social adyacente a la escuela. El punto de partida fué, en consecuencia, la geografía del lugar para situar los distintos centros de la economía de la comunidad. Con lo cual nació toda la motivación social de las labores escolares. Y así surgió al mismo tiempo el primer esbozo de su curriculum: viviéndolo.

Las ocupaciones humanas resultaban al primer plano: los mercados de frutas y legumbres, de abarrotes, de carnes, de pan, y las tiendas de la vecindad suministraron los materiales más importantes para plantear y resolver

los problemas que comenzaron a aportar los alumnos poco a poco. La iglesia, los parques, el río vecino proporcionaron otro conjunto de relaciones sociales no menos interesante. Y los recuerdos históricos de acontecimientos enlazados con la gran Revolución y que ocurrieron en las inmediaciones motivaron las primeras lecciones de la historia de los Estados Unidos. La representación de las cosas vistas, la imitación de las mismas, la construcción de los objetos indispensables para hacer perfecta la imitación, todo eso introducía los elementos artísticos en el material de estudio de la escuela. En la cual el principio que me parece predominante es el «desenvolverse haciendo». Sólo el hacer desarrolla la habilidad, la mente, la voluntad. La confianza en nosotros mismos nos viene del saber hacer, del poder hacer. Las sociedades se conservan y prosperan por la acción. El verdadero conocimiento se trasmite tan sólo mediante la acción. Y no de otra manera puede la escuela trasladar lo mejor del pasado al porvenir si carece del hacer. Lo mismo es tratándose de las artes industriales que de la música, de la literatura que de la cocina. Y este hacer ha sido la llave del éxito de la Escuela de Speyer. En comercio directo y constante con las cosas y las ocupaciones, sus alumnos extendían junto con su habilidad, su vocabulario. El de las ideas y el de las emociones. La música posee sus clásicos, sus poetas y cuentistas infantiles y el lenguaje en que expresan la emoción y el pensamiento consta de frases y de vocablos. El vocabulario musical sirve para verter las emociones de nuestra alma en las almas ajenas. Y todas las bellas artes poseen también su vocabulario que es preciso adquirir en la escuela, justamente como el otro: haciendo.

Los factores emocional y volitivo no han constituido parte integrante de una educación sistemática. Simplemente se les ha querido ignorar y en este sentido la misma Escuela de Speyer, reconociendo expresamente la irremplazable función de las emociones en la orientación de la vida y consagrando tan amplio espacio al cultivo del sentimiento artístico, no generalizó el principio lo bastante para lograr integrar con él su total organización educativa. Del conjunto de actividades dentro de la escuela habrá de resultar esa educación de los mejores sentimientos sociales del hombre. En el caso de la Escuela de Speyer esto ha podido ser verdad. Pero se hace preciso reconocer que esos tan poderosos elementos de la naturaleza humana han menester una cultura sistemática y directa, en tanta extensión como los factores intelectuales. El racionalismo que ha prevalecido como la más alta

Quien habla de la

CERVECERIA TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas. Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE

COSTA RICA